

*Artículo. Número especial
'Etnografías de la pandemia por
coronavirus'*

Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales

LAURA FONTANA SIERRA¹

 <https://orcid.org/0000-0002-6799-1369>

AHCISP, Departamento de Antropología
Social y Cultural, Universitat Autònoma de
Barcelona, España



Resumen

La COVID19 ha trastocado, en muchos sentidos, la cotidianidad de las personas en los países afectados, y en especial sus dinámicas sociales. Este breve artículo tiene como objetivo mostrar las experiencias en confinamiento de diversas personas, y exponer de qué modo las relaciones sociales se están rearticulando a raíz de las medidas de excepción, distanciamiento, inmovilidad y confinamiento social. A través de entrevistas, una encuesta virtual y observación no participante, el estudio da cuenta de que, en momentos de precariedad, la conciencia colectiva es activada.

Palabras clave: COVID19; pandemia; relaciones sociales; colectividad; solidaridad.

Abstract: *Pandemic and rearticulation of social relations*

COVID19 has changed, in many ways, the daily lives of the people in the affected countries, mostly their social dynamics. The purpose of this short article is to show various people's experiences in confinement, and to display how social relations are rearticulating as a result of measures of exception, distancing, immobility and social confinement. Through interviews, a virtual survey and non-participant observation, the study shows that, in moments of precariousness, the collective consciousness is activated.

Keywords: COVID19; pandemic; social relations; collectivity; solidarity.

¹ Contacto: Laura Fontana - Laura.fontana@uab.cat



Introducción

En tiempos de pandemia el día a día avanza al compás de las cifras de contagios y la incertidumbre constante pone en duda la solidez del estado de bienestar. El enfoque en lo económico y lo sanitario desplaza las cuestiones sociales, las cuales deberían ser incuestionablemente atendidas en contexto de pandemia, donde las dinámicas del distanciamiento social rearticulan los modos de interacción habitual entre la población. ¿De qué modo el aislamiento modifica los modos de relacionarse? ¿La tendencia es hacia el individualismo o buscamos modos de generar vinculación?

Para poder dar respuesta a estas cuestiones el estudio toma como unidad de observación la experiencia de varios habitantes de las comunidades de Madrid y Cataluña, los mayores focos de contagio a nivel nacional. El análisis se basa en diferentes técnicas etnográficas. Por un lado, se realizó una encuesta a 125 personas a través de un enlace facilitado por WhatsApp que se hizo extensivo a diferentes colectivos: la media de edad es de 40 años (siendo la mayoría personas de entre 25 y 60 años), el 68% corresponde a mujeres y el 32% a hombres, y, a pesar de que hay variaciones, la gran parte pertenece a la clase media trabajadora. Puesto que el análisis se origina en la ciudad de Barcelona, la mayoría (103 personas) residen en Cataluña, mientras que el resto (22 encuestados) son de la comunidad de Madrid. La encuesta, que se distribuyó y cerró la misma semana, la primera de abril, trataba temas como la situación personal a nivel laboral, económico y emocional, cambios en las actividades diarias, reparto de las tareas domésticas según el género, y el uso de vías virtuales para las relaciones sociales, entre otros. También se realizaron 16 entrevistas breves, semidirigidas e informales a población residente en Lleida y Barcelona de todos los géneros, y de entre 20 y 60 años (30 como media). Se llevaron a cabo de forma on-line, por escrito, por llamadas o videollamadas, a lo largo del mes de abril y trataron los mismos temas que las encuestas poniendo especial atención a las dinámicas sociales durante el confinamiento: tanto las experiencias de distanciamiento físico y social como las de aproximación (aumento de frecuencia en las llamadas, nuevas relaciones vecinales, etc.). Por último, me pareció interesante realizar observación participante del patio de vecinos (adjunto a mi comedor donde

ubico mi despacho de cuarentena) el cual es amplio y reúne a varios edificios del barrio de Les Corts, Barcelona.

Cabe mencionar que los datos fueron recopilados antes de que se iniciara el proceso de desescalada. Por lo tanto, las ideas expuestas se deben situar en un contexto de casi total confinamiento (por ejemplo, solo el 5% de las personas encuestadas no se encontraban confinadas). A pesar de que realizar una etnografía de manera virtual puede suponer un reto, las respuestas en la encuesta y las conversaciones han sido ricas en información, denotando cierta necesidad de compartir, expresar y vincular experiencias en momentos de precariedad, hecho que considero sintomático de la situación que estamos viviendo.

Para contextualizar y articular los datos de la etnografía, el análisis se respalda en las teorías actuales que académicos como Butler (2020), Harvey (2020) y Zizek (2020), entre otros, han elaborado alrededor de la pandemia y sus consecuencias. También se toman en consideración reflexiones realizadas por otros investigadores, que presentan elementos (por ejemplo, el "rehabitar la casa") interesantes a la hora de construir las entrevistas y la observación participante. Las reflexiones alrededor de la construcción de la colectividad y la solidaridad, de autores clásicos como Durkheim (1987 [1893]) y Camus (2002 [1957]), presentan elementos interesantes a la hora de construir las entrevistas y la observación participante.

La pandemia sí discrimina

Cuando en enero del 2020 los medios de comunicación dieron parte de una enfermedad aparecida en la lejana China, en las calles la noticia era comentada como un drama distante. Fue precisamente por esta razón que cuando el Coronavirus cruzó las puertas de Europa la población española vio con desconcierto como los contagios se extendían. Una vulnerabilidad desprevenida tomó fuerza entre la gente y el discurso del miedo se apoderó de la vida pública y privada. A mitad de marzo el fenómeno se había convertido ya en la preocupación principal de gran parte de la población, y las conversaciones giraban alrededor de la COVID como eje vertebrador de la cotidianidad del momento. La llegada de la pandemia desveló, como indica D. Harvey (2020), una falta de preparación por parte de las autoridades y la opinión pública para enfrentar una crisis sanitaria de esta magnitud. La urgencia por

disminuir el riesgo desembocó en medidas de prevención y control (entre ellas el confinamiento). La realidad muestra que, a pesar de que el virus no discrimina (Butler, 2020), la pandemia sí lo hace. Las particularidades económicas, geográficas y sociales revelan una desigualdad profunda en el modo en que se experimentan las consecuencias de la pandemia.

Mientras algunas personas hablan de la cuarentena como posibilidad de obtener el recurso menos accesible de la modernidad, el tiempo, otras lo perciben justamente como un problema: "Siento que estoy en una pausa que no podré recuperar, pero los pagos, las deudas y el futuro siguen su curso" (entrevistado, Lleida). La incertidumbre lleva a sentir el paso del tiempo "en toda su lentitud" (Camus, 2002 [1957]) y la gente trata de apropiárselo, ya sea colmando el día de actividades o tratando de gestionar sus consecuencias. Al etnografiar la cotidianidad, se acaba por entrever que, a pesar de los esfuerzos por normalizar el confinamiento, existen ansiedades debidas a la precariedad laboral, económica y de cuidados sumado a la preocupación del contagio, que acecha desde las esquinas de supermercados, calles y transporte público. Esta realidad hace necesario entender que, aunque el distanciamiento es imprescindible, el hiper-individualismo puede suponer un grave problema. De aquí que N. Quiroga (2020) afirme que, en una crisis como la actual, la única respuesta efectiva está dada por la fuerza de las estrategias de cuidado solidarias, y no siempre estatales. Las prácticas sociales pueden subvertir la precariedad tanto económica como emocional en momentos de pandemia.

Rehabilitando el hogar

El "quedarse en casa", si bien es fundamental para evitar el contagio masivo, no evita la vulnerabilidad estructural en la que se encuentran miles de personas, incluidos algunos de los sujetos de estudio. Por ejemplo, a pesar de que los hábitos de compra de aquello fundamental no se han visto altamente modificados², varios informantes dicen consumir con más prudencia, pues se han visto afectados por ERTes o inestabilidad laboral. Este contexto también acentúa la desigualdad en las relaciones

² Encuesta realizada por el OACU. Fuente: <https://www.elsaltodiario.com/consumo/habitos-consumo-pandemia-cuestion-clase-genero>

de género (Wenham, Smith y Morgan, 2020). Al trasladarse las actividades cotidianas al espacio doméstico, los cuidados (tanto formales como informales) son más necesarios y recaen con mayor frecuencia en las mujeres, sobre todo en las madres. El 40% de las personas encuestadas afirman que las tareas del hogar no se encuentran repartidas equitativamente y varias entrevistadas decían hacer malabares para conciliar el teletrabajo con el seguimiento de las clases de los hijos, atender las tareas domésticas y preocuparse de sus allegados más vulnerables.

Mientras que el confinamiento obliga a centrar nuestro "habitar" el mundo en habitar la casa, como señala R. Karmy (2020) "el confinamiento en casa nos ha privado de ella". El domicilio, que no siempre el hogar, se convierte en espacio de salvaguarda y se reúnen en él todas aquellas acciones que anteriormente no le pertenecían. La gran mayoría de los discursos recopilados coincide en expresar que la cuarentena afecta de manera relevante sus actividades diarias, sobre todo las que tienen relación con el ocio. Para suplir éstas, también la mayoría dice haber integrado nuevas ocupaciones en su vida diaria: ejercicio, yoga, pintar, tocar instrumentos, aprender idiomas, leer, jardinería, cocinar... Parece que la sobreestimulación recibida por los canales virtuales, donde el mensaje de "aprovecha el tiempo" es evidente, ha desembocado en una sociedad que continúa en constante movimiento a pesar de las limitaciones espaciales. Se replica la oficina, la sala de estudio, el patio del colegio, las comidas familiares, las tardes de cine y las cervezas en el bar. La casa se convierte en un espacio multidisciplinar donde el abanico de entretenimiento es extenso. No obstante, los informantes siguen expresando falta de motivación y de vitalidad.

De las personas encuestadas solo un 7% (incluye a personas de todas las edades) se encuentran viviendo totalmente solas a causa del confinamiento, el resto están acompañadas de compañeros, pareja, familiares, incluso gente con la que normalmente no viven y que se añaden a la transformación de la casa. A pesar de la presencia de compañía física, el aislamiento se asume como la falta de libertad al elegir por quien estar acompañado: "Yo tengo la suerte de estar con mi familia, pero echo de menos otro tipo de cariño, el cariño de mis amistades, porque no es lo mismo" dice una de las entrevistadas. Las pantallas nos trasladan y permiten la interacción, pero el "estar presente" no es real, y esta disonancia genera una sensación de agotamiento emocional entre las personas. La privación del socializar presencial está resultando en el establecimiento de relaciones con entornos y

personas que, a pesar de que siempre han estado cerca nunca nos han resultado cercanas. La constante mirada hacia el exterior, la necesidad de habitar más allá de la casa, son factores visibles en el relato sobre la experiencia del confinamiento.

De los “otros” al “nosotros”

En pocas semanas las redes sociales y los medios se llenaron de imágenes que muestran dos polos opuestos: por un lado, existe un extenso repertorio fotográfico y audiovisual de vecinos y vecinas cantando juntos desde las ventanas, voluntarios/as repartiendo comidas, personas jubiladas tejiendo equipamiento sanitario... y, por el otro, calles colmadas de gente sin mascarilla, personas saltándose el confinamiento, supermercados con carritos abarrotados de comida... Ambas realidades (correspondientes a lo que Torres (2020) llama movimiento de auto-conservación y movimiento de despreocupación) están muy presentes en los discursos de los sujetos de estudio: en el patio de vecinos se dan conversaciones tanto de “lo bonito de la solidaridad en pandemia” como de la preocupación por el “egoísmo ciudadano”.

El miedo a enfermar ha intensificado “la cultura de la sospecha” y con ella el individualismo que nos hace, a la vez, víctimas y jueces. “La Gestapo de los balcones”³, y la autoridad moral que desprenden, es considerada por los sujetos como innecesaria pero a la vez se acepta que se reprobren actitudes identificadas como amenazantes para el beneficio colectivo: “Si todos hacemos lo mismo nunca saldremos de esto” dicen algunos informantes. Esto me lleva a reflexionar sobre la distinción establecida entre el “nosotros” y “los otros”, y la relación que existe entre ambos, pues la pandemia y la crisis que la acompaña hacen tomar conciencia de que en cualquier momento podemos pasar a ser ese otro (sanos vs. enfermos, estables vs. precarios, acompañados vs. aislados, inocentes vs. responsables). Este posicionarse en el lugar de los demás proporciona una suerte de conciencia colectiva que trasciende los fines individuales. Cuando el Estado toma medidas lo hace teniendo como objeto la sociedad y no el individuo, y los intereses particulares deben ser sacrificados en pro de un bienestar común. Esto no sería posible si no existiera

³ Concepto que se ha popularizado en las redes sociales para designar a las personas que, desde sus balcones, ventanas, etc., increpan a la gente que supuestamente incumple las restricciones actuales.

un mínimo de conciencia colectiva que lleva a comprender los problemas de los demás, incluso de los desconocidos, como propios, pues las políticas de control estatales (las multas, la vigilancia, las restricciones) no son la principal causa, según las personas consultadas, para cumplir con las medidas, lo es el que "si todos vamos a una antes saldremos todos de esta". Esta suerte de solidaridad, la que Durkheim (1893) posicionará como eje principal del vivir juntos, está ligada a un sentimiento de unión entre los sujetos, los cuales se sienten como iguales dentro de un mismo contexto. Cuando en mi patio de vecinos (así como sucede en el entorno de las personas entrevistadas) a las 20h se sale a aplaudir, se observa el "estar juntos", el habitar el espacio y las relaciones que se establecen al compartir miradas y gritos de ánimo, pues el aplauso ya no es solo para los y las sanitarias, es un momento de efervescencia colectiva (Durkheim, 2008 [1912]) en el que las conciencias individuales se relacionan entre ellas y se funden. Los intercambios gestuales, las conversaciones que se mantienen durante minutos tras el aplauso, los saludos, las canciones de cumpleaños feliz, son elementos que ponen de manifiesto una comprensión común del contexto actual.

A pesar de que las nuevas tecnologías permitan la interacción a miles de kilómetros, muchas personas siguen buscando extender su habitar y romper el distanciamiento físico al entablar relación con su entorno cercano actual. Las relaciones vecinales, como prácticas sociales intensificadas a raíz del confinamiento, son un claro ejemplo. Cada día, por la mañana, una pareja de mayores sale a la terraza a regar las plantas, tender la ropa, etc. y siempre encuentran un momento para conversar con la vecina de enfrente, también mayor, que vive sola. Las últimas semanas se han estado acompañando, hablando de la vida y confesando sus miedos respecto a la pandemia. Otros vecinos, ambos con niños pequeños, hablan de terraza a terraza sobre las dificultades que supone tener a los hijos en casa y la conciliación con el trabajo. Por las tardes, unos jóvenes salen a recibir su dosis diaria de sol e intercambian saludos y algunos "cómo va el confinamiento" con los vecinos que se asoman desde sus ventanas. Como los amigos descritos por Camus en su obra "La Peste" (2002 [1957]), estas personas entablan vínculos debido a una situación de excepcionalidad que los empuja a encontrarse. Cuando otros informantes me explican cómo en el balcón de enfrente unos estudiantes ponen música cada tarde a petición del resto de vecinos, otros se encuentran carteles colgados en el ascensor que ofrecen ayuda para hacer

la compra, cuando unas mujeres comentan que se han propuesto para cuidar de los hijos de otros vecinos (a pesar de que manifiestan sentirse abrumadas con la presencia constante de los suyos) no queda otra que reflexionar acerca de cómo la pandemia nos pone frente a un espejo y nos lleva a plantearnos, como aventuraba Camus, qué tipo de persona queremos ser en momentos de crisis y cómo queremos construir nuestra relación con los demás.

Si bien es cierto que este tipo de acciones “altruistas” no son la norma, pues muchas de las personas consultadas priorizan su propia protección, las mismas no descartan el “arriesgarse” si esto implica ser de utilidad para alguna persona o colectivo vulnerable. Sí, los momentos de precariedad avivan el instinto de supervivencia, pero también hacen prácticamente omnipresente la idea de unidad en la crisis, o, al menos, el sentimiento de igualdad: “Tengo días de todo, mejores y peores, pero como todo el mundo” (entrevistada joven, Madrid), “Está siendo difícil para todos” (entrevistado adulto, Lleida), “Me sabe peor por quienes están solos, pero al final estamos todos igual, sintiéndonos mal y con ganas de que esto acabe” (entrevistada adulta, Barcelona). “Estos días pienso mucho en todos los padres que como yo están con sus hijos en casa” (entrevistado adulto, Barcelona), “Tenemos que hacer esto bien, por todos los médicos y gente en los hospitales, y por las familias que han perdido a alguien” (entrevistada joven, Barcelona), “Yo creo que el gobierno está abusando... yo voy a trabajar y puedo salir, pero ¿y los demás? No sé... todos estamos muy jodidos” (entrevistado joven, Madrid).

Resultados de la etnografía y algunas conclusiones

La COVID19 no solo ha traído la incorporación de nuevas actividades a nuestra cotidianidad (más de la mayoría de las personas encuestadas ha sentido que la pandemia ha afectado bastante o mucho su rutina diaria⁴ y el 72’8% ha integrado recursos virtuales que antes no usaba como bibliotecas, gimnasios y clases online⁵) sino que ha supuesto rehabilitar la casa y congregar en ella todas las actividades que, anteriormente al confinamiento, se daban en el exterior. En las entrevistas se

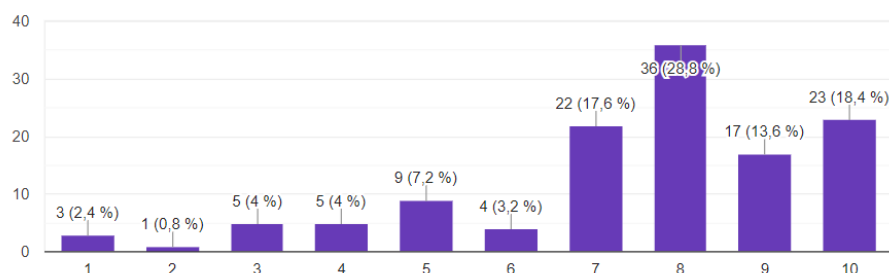
⁴ Véase Gráfica 1.

⁵ Véase Gráfica 2.

manifiesta como el exceso de tiempo se ha convertido en un arma de doble filo, y si bien en un inicio podía suponer un respiro para llevar a cabo aquellas cosas que siempre quedan pendientes, con el paso de las semanas pesaba más la disminución de la libertad de escoger qué y con quién actuar.

Del 1 al 10 (siendo el 1 poco y el 10 mucho) ¿qué tanto afecta la cuarentena tus actividades diarias?

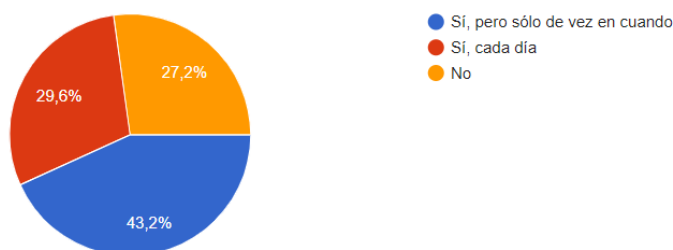
125 respuestas



Gráfica 1: Afectación de la pandemia a la rutina diaria de los encuestados.

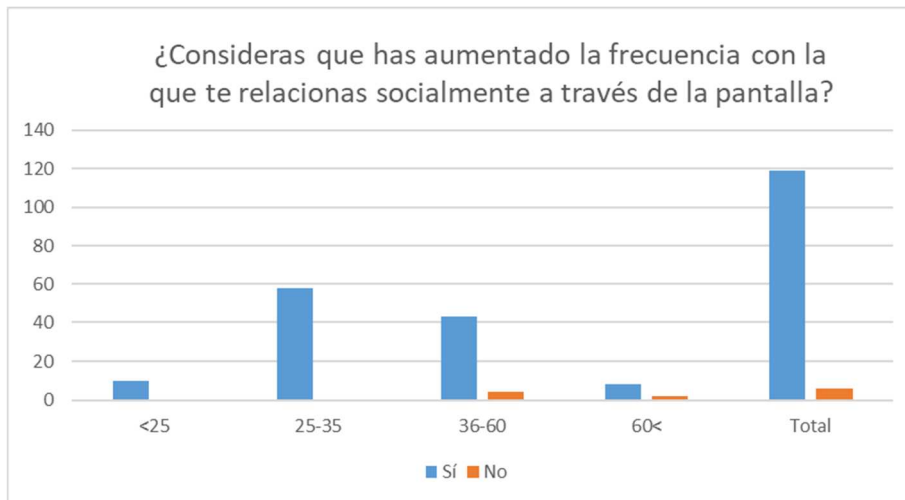
¿Haces uso de recursos virtuales que antes no usabas? (Bibliotecas, museos, teatro, clases particulares, gimnasio, etc.)

125 respuestas



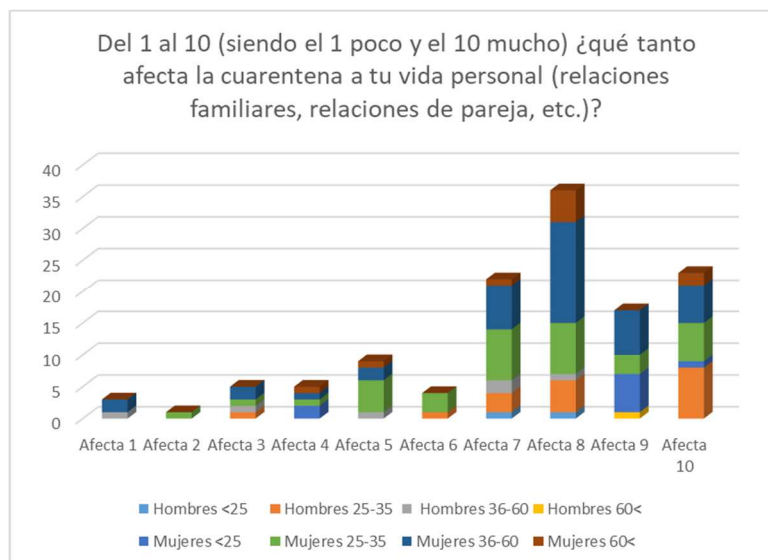
Gráfica 2: Porcentaje del uso de recursos virtuales durante el confinamiento.

Pero el encierro físico no ha supuesto el encierro social, y las vinculaciones personales han aumentado gracias al uso de las tecnologías: un 95% dice haber aumentado sus conexiones con otras personas a través de las pantallas, sobre todo las personas de entre 25 y 40 años, lo cual nos lleva a entender el gráfico siguiente; que las personas menores de 25 ya hacen un uso frecuente de estas en su cotidianidad, y que las de más edad hacen más uso de otros recursos no virtuales.



Gràfica 3: Aumento en la frecuencia de contacto social a través de recursos virtuales.

El mantenimiento de estos lazos está siendo fundamental para seguir con cierto grado de estabilidad personal, pues gran parte de las personas encuestadas y entrevistadas enfatiza la falta de contacto y cariño como una de las mayores causas de su malestar emocional, sobre todo en las mujeres adultas (de entre 36 y 60 años) que dicen sentir que la pandemia afecta bastante-mucho su vida personal, a diferencia de los hombres adultos.



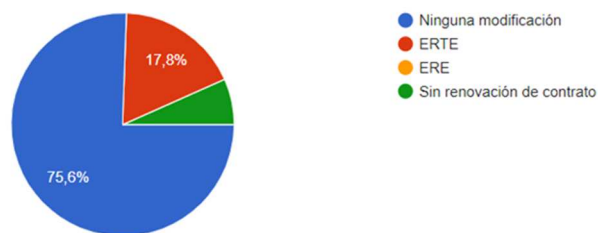
Gràfica 4: Afectación de la pandemia al nivel de las relaciones personales.

Esta desigualdad está también presente en el reparto de las tareas domésticas: el 40% manifiestan un reparto inequitativo y quienes contestan son sobre todo mujeres

adultas (algunas expresan en las entrevistas el peso que les ha añadido tener a la familia encerrada). Esto muestra que, incluso en un contexto de no-normalidad, la carga de los cuidados la siguen asumiendo las mujeres y, por lo tanto, la discriminación también se confina. Al igual que las desigualdades económicas pues se ha concluido que la incertidumbre y la precariedad laboral han condicionado el cómo se experimenta el tiempo de confinamiento (se modera el consumo, se plantean alternativas laborales futuras, se genera dependencia económica de familiares, se reestructuran los hábitos familiares, etc.). A pesar de que en su mayoría (75'6% de los encuestados) no han sufrido modificaciones en su contrato laboral, y de estos el 69'4% se encuentra confinado sin trabajar o teletrabajando⁶, solo el 58% afirma sentirse respaldado por su lugar de trabajo, concluyendo que la incertidumbre laboral está presente incluso para quienes no han sufrido despidos ni ERTES.

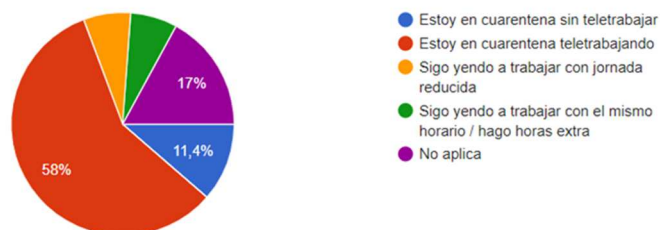
En el caso de ser trabajador/a indica si tu situación laboral ha sufrido alguna modificación desde el inicio de la cuarentena

90 respuestas



En el caso de seguir con contrato laboral

88 respuestas



Gráfica 5: Modificaciones de la situación laboral de los encuestados durante la pandemia.

⁶ Véase Gráficos 5.

Esta incertidumbre se ve sumada tanto al miedo al contagio, a la enfermedad, a la muerte, como al miedo a convertirse en sospechoso, a ser juzgado, a ser señalado. Las restricciones impuestas por las políticas estatales son como una moneda de doble cara que provoca en la población, por un lado, un aumento del instinto de supervivencia individual (que conlleva sancionar los comportamientos que amenazan el bienestar común percibidos como injustos porque "si yo no puedo los otros tampoco") y por el otro, al tener estas medidas como objeto la sociedad y no el individuo, se genera esa sensación de unidad, de bloque homogéneo que es víctima de las mismas circunstancias y que también debe funcionar como bloque para superar la crisis. Al visualizarse como "el otro", a través de la empatía que genera una experiencia compartida y un contexto de precariedad emocional y social, se favorece el surgimiento de vínculos con desconocidos, momentos de efervescencia colectiva (presenciados en el patio de vecinos y relatados en las entrevistas) y el aumento de las relaciones vecinales. A pesar de que estas últimas no están presentes en igual medida en todas las cotidianidades (según los resultados están más presentes, o al menos con más intensidad, entre las personas adultas) las personas que sí las experimentan aseguran que suponen un refuerzo positivo durante los días de confinamiento y distanciamiento físico. El sentimiento de colectividad, de unión materializada en discursos de "todos a una", "todos podemos con el virus", se refleja en los espacios de vecindad y así lo manifiestan los sujetos cuando dicen verse más acompañados gracias a las acciones grupales y solidarias que presencian en su escalera, en su calle, etc. Estas situaciones son ejemplo de que, y en respuesta a las preguntas iniciales de este estudio, las angustias generadas por la incertidumbre, la precariedad y un panorama fatalista construyen el escenario idóneo para la búsqueda de contactos, afectos, empatías y vinculaciones que, si bien pueden ser fugaces, en este momento son reales y suficientes para subvertir el malestar provocado por la pandemia y todas sus consecuencias.

Imaginar la post-pandemia

Que la pandemia construirá un mundo nuevo es una idea fuertemente extendida y, según mi opinión, también fuertemente cuestionable. Žižek (2020) habla de cómo la epidemia podría haber desencadenado otro virus, uno ideológico, el cual propague un modo alternativo de entender la sociedad. Frente a los discursos más fatalistas se

levantan otros que abogan por resaltar las prácticas solidarias y colectivas que están surgiendo en tiempos de pandemia. Este estudio ha querido reflejar, justamente, cómo las situaciones de precariedad e inseguridad generan una comprensión de la sociedad como conjunto, un entramado de interacciones en el que las personas se pueden entender como víctimas de unas mismas circunstancias.

Ahora bien ¿será este despertar colectivo meramente momentáneo? A pesar de que es palpable que las relaciones vecinales han aumentado, la mayoría también considera que no son relaciones que se vayan a mantener con igual intensidad una vez se acabe el confinamiento: "Cada uno volverá a su vida y estaremos demasiado ocupados para seguir con todo esto (refiriéndose a las conversaciones y momentos compartidos)", "Los seres humanos somos así, enseguida olvidamos que estamos todos igual" dice otra informante.

Evidentemente, estas perspectivas no son muy alentadoras para construir la sociedad alternativa de Zizek, pero tal vez el foco no deba estar en las relaciones particulares en sí, sino en el impacto que la pandemia ha tenido en el modo de comprendernos los unos a los otros como sociedad. Si los apretones de manos, los besos, los abrazos de despedida, gestos que forman parte de nuestros rituales sociales, ya están siendo substituidos por otras modalidades de afecto e interacción, ¿acaso no podrán ser estas maneras más colectivas de interactuar, también, nuevas substitutas de la normalidad que nos precede?

Bibliografía

- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., et al. *Sopa de Wuhan* (pp. 59-66). ASPO
- Camus, A. (2002 [1957]). *La Peste*. Barcelona: EDHASA.
- Durkheim, E. (1987 [1893]). *División del trabajo social*. España: AKAL.
- Durkheim, E. (2008 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. España: AKAL.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. En Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., et al. *Sopa de Wuhan* (pp. 79-96). ASPO.

- Karmy, R. (2020). *Quédate en casa*. Ficción de la Razón. Extraído en: <https://ficcionalarazon.org/2020/04/15/rodrigo-karmy-bolton-queda-te-en-casa/#more-5697>
- Mansilla, J. (OACU) (23 de marzo de 2020). Hábitos de consumo en tiempos de pandemia: una cuestión de clase y género. *El Salto Diario*. Extraído de: <https://www.elsaltodiario.com/consumo/habitos-consumo-pandemia-cuestion-clase-genero>
- Quiroga, N. (2020). *Coronavirus y economía: cuando el cuidado está en crisis*. Pensar la Pandemia: Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. Extraído de: <https://www.clacso.org/coronavirus-y-economia-cuando-el-cuidado-esta-en-crisis/>
- Torres, E. (2020). *Covid-19 (I): La autoconservación social*. Pensar la Pandemia: Observatorio Social del Coronavirus. CLACSO. Extraído de: [\(https://www.clacso.org/covid-19-como-explicar-lo-que-esta-pasando-i-la-auto-conservacion-social/\)](https://www.clacso.org/covid-19-como-explicar-lo-que-esta-pasando-i-la-auto-conservacion-social/)
- Wenham, C., Smith, J., Morgan, R. (2020). COVID-19: The gendered impacts of the outbreak. *The Lancet*, 395, 10227, 846-848. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30526-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30526-2)
- Zizek, S. (2020). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill.... En Agamben, G., Zizek, S., Nancy, J. L., Berardi, F., et al. *Sopa de Wuhan* (pp. 59-66). ASPO